



PAZ Y BIEN
PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN



AÑO DE LA FE

XVIII Domingo durante el año
4- VIII- 2013

Textos:

Eccl.: 1, 2; 2, 21-23.

Col.: 3, 1-5. 9-11.

Lc.: 12, 13-21.

“¿Para quién será lo que has amontonado?”.

Nuevamente Jesús maestro no nos deja en la ignorancia sobre un tema tan antiguo como moderno: **La avaricia**. Él encuentra una buena oportunidad pronunciando un discurso provechoso y salvífico; diciendo: *“Estén alertas y guárdense de toda avaricia”. “El Señor nos enseña que la codicia es una trampa del diablo y odiosa a Dios. El sabio san Pablo incluso la llama idolatría (...). La codicia es odiosa a Dios y a la humanidad”* (Cirilo de Alejandría, *Comentario al Ev. de Lucas*, 89).

Ante el pedido de un hermano sobre un tema de herencia, el Señor nos pone en guardia ante el peligro devastador de la avaricia, enseñándonos que *“la codicia divide a las personas, mientras que la caridad los une”* (San Agustín).

La avaricia no tiene límites, *“la raíz de todos los males es la avaricia (...). Es ella la que llena de sangre no sólo las ciudades, las provincias, los caminos; (...) en una palabra, todas las cosas (...). La avaricia trastorna la naturaleza y corrompe la justicia en su misma sustancia”* (San Juan Crisóstomo).

Todos sabemos el daño que la codicia de algunos causa a la sociedad; cuando éstos se extralimitan de los límites impuestos por la necesidad y cuanto mas riqueza amontonamos, mayor es la codicia e insaciable la pasión (Cfr. San Basilio, *Discurso a los jóvenes*, cap. IX).

El Evangelio nos trae la conocida figura del rico acumulador, cuyos graneros insuficientes se rompían por la abundancia del trigo almacenado, y su ávido corazón no se llenaba jamás.

El hambre de oro no es nuevo, antes eran los graneros, hoy las cajas fuertes o las bóvedas, pero la codicia nunca termina, se transforma en manía, el codicioso es un auténtico maniático del dinero.

La temática de la justicia social fue asumida de una manera especial por los Padres de la Iglesia, con realismo y sin divagaciones; así san Agustín, refiriéndose al rico del evangelio, afirmaba: el rico *“no sabía que los estómagos de los pobres eran más seguros que sus graneros. Lo que escondía en sus graneros tal vez fuese robado por ladrones. Si en cambio, lo hubiese escondido en el vientre de los pobres, (...) sus bienes eran guardados con más seguridad en el cielo”* (San Agustín, *Serm.* 36, 9).

Todos debemos crecer en el respeto a los bienes ajenos; recordemos que el séptimo mandamiento prohíbe tomar o retener injustamente lo ajeno, es más grave aún cuando lo ajeno es de los pobres. Se comete robo cuando se toman ocultamente los bienes del prójimo. **La rapiña** es el apoderarse violentamente de las cosas ajenas con impuestos desmesurados. **El fraude** es el hurto que se lleva a cabo engañando al prójimo con trampa, documentos falsos, etc. O reteniendo el justo salario. **La usura** consiste en reclamar mayor interés del lícito por la cantidad prestada.

Sobre estos temas es muy claro el Catecismo de la Iglesia Católica al afirmar que *“son también moralmente ilícitos, la especulación mediante la cual se pretende hacer variar artificialmente la valoración de los bienes con el fin de obtener un beneficio en detrimento ajeno; la corrupción mediante la cual se vicia el juicio de los que deben tomar decisiones conforme a derecho; la apropiación y el uso privado de los bienes sociales de una empresa; los trabajos mal hechos, el fraude fiscal, la falsificación de cheques y facturas, los gastos excesivos, el despilfarro. Infligir voluntariamente un daño a las propiedades privadas o públicas es contrario a la ley moral y exige reparación”*. (CIC 2409).

El Libro del Eclesiastés, nos hace comprender que absurdo es que los bienes que un hombre ha conseguido con su habilidad y acierto pueden ser heredados a su muerte por un holgazán. También nos llama a ser sabios y reconocer finalmente que todo es vanidad, en otras palabras, como decían nuestras abuelas. Las mortajas no tienen bolsillos, y que ***“es mejor para el hombre el buen nombre que las riquezas”*** (San Basilio).

Hermanos, debemos ser sabios en el manejo de los bienes materiales y recordar que *“sólo la virtud acompaña a los difuntos, sólo la misericordia nos sirve de compañera”* (San Ambrosio, *Exposición sobre el Ev. de Lucas*, 7, 122).

Pidamos al buen Dios poder comprender lo que Jesús nos quiere enseñar cuando distingue entre ser y tener. La advertencia de Jesús consiste simplemente en que el hombre no debe convertir el medio en fin, ni identificar el significado de su ser con el aumento de sus medios. Que nos de la sensatez y sabiduría de comprender que yo no soy más, por tener más.

Amén

G. in D.